

ct

Fedra

de
Javier Sahuquillo

(fragmento)

“¿Qué va a poder la razón? Ha vencido y reina la locura y un poderoso dios domina en todo mi espíritu. Él, alado, ejerce su tiránico poderío por toda la tierra.”

Fedra de Séneca

A Laura, Bruno, Enric y Jose.

DRAMATIS PERSONAE

Teseo, EL VIEJO OSO, coronel, en sus últimos días.

FEDRA, la mujer del coronel, mucho más joven que su esposo.

Acamante, alias CACHORRO, edecán del coronel, adolescente.

HIPÓLITO, hijo del coronel, joven.

SOLDADOS.

EL SOL.

La acción transcurre en Ática, el último bastión del Norte en el Sur. La fortaleza está situada a las puertas del desierto. Es una plaza vieja, obsoleta, parece un lugar abandonado. El fuerte controla una enorme alambrada que se extiende a lo largo de varios kilómetros.

ESCENA I

CACHORRO se ejercita en el patio de armas. Progresivamente aumenta la velocidad de su carrera hasta caer rendido. Toca a diana. CACHORRO, exhausto, se viste. Comienza a amanecer.

ESCENA II

CACHORRO entra en el establo. La yegua de HIPÓLITO le mira. Piafa. CACHORRO hace un gesto para que guarde silencio. Se acerca despacio. Muy despacio. Alarga su mano hacia la cabeza de la yegua. Ésta se aparta. CACHORRO trata de que el animal se acerque a él pero le ignora. Saca, apresurado, una manzana de su bolsillo. La yegua duda. Alarga el cuello, comienza a comer.

CACHORRO

Es la última. (*CACHORRO acaricia la cabeza de la yegua*) Eres bella como el océano. ¿Por qué has dejado que te trajeran aquí? Seguro que en la distancia te impresionó la fortaleza. A todos los viajeros les pasa. Les pasaba. Nadie recuerda la última visita. En la distancia la gran torre de piedra es enorme. Parece que sus almenas ajironan las nubes. Piensas que has llegado a un lugar importante. Pero cuando te acercas a la torre ves que la piedra ha comenzado a desprenderse. Te das cuenta de que estás en un trozo de frontera muerta. ¿A quién le preocupa vigilar un desierto? Piedras y tierra seca. Cuando sopla el viento del Sur la arena penetra en tu garganta. Esos días te traeré mucha agua. Todos bebemos mucho, tú no podrás negarte. (*HIPÓLITO entra, se detiene en el umbral, observa a CACHORRO.*) Antiguamente aquí había un gran Imperio, pero nadie lo recuerda, nadie pasa por aquí. Creo que son sólo leyendas. Las cuenta el Oso, cuando está borracho. Sobrio no dice nada. El viejo dice que los hombres de carbón volverán algún día. Que están esperando la mínima oportunidad para saltar nuestras murallas y penetrar en el Norte. Pero nunca hemos visto a nadie. Sólo, alguna vez, cuando la luna brilla con fuerza distingo sombras. Pero son sombras tristes. La tristeza no nos puede hacer ningún daño, al menos mientras Fedra cuide de nosotros.

HIPÓLITO

¿Entonces la fortaleza nunca ha servido para nada? (*Silencio*) ¿No hay pueblos cerca?

Silencio. CACHORRO trata de salir corriendo. HIPÓLITO lo atrapa, caen, forcejean. HIPÓLITO inmoviliza a CACHORRO. El extranjero empieza a reír.

HIPÓLITO

Es bella la yegua. Tranquiliza acariciar sus crines. No hay nada más suave que esas crines. (*HIPÓLITO suelta a CACHORRO que sale corriendo*) ¿Te gustaría montar en ella?

CACHORRO se detiene, jadea.

CACHORRO

Hay un pueblo. Al Norte. Pero hay que cruzar el estrecho. En bote.

HIPÓLITO

No muchas diversiones, entonces, me imagino.

CACHORRO

No muchas.

HIPÓLITO

¿Y no se aburre uno?

CACHORRO

Uno se acostumbra. Llevo aquí mucho tiempo.

HIPÓLITO

¿Cuándo te destinaron?

CACHORRO

Nací aquí.

La yegua relincha. HIPÓLITO la acaricia. Se calma.

HIPÓLITO

El agua se evapora muy rápido.

CACHORRO

El sol es un mal amigo.

CACHORRO coge un cubo. HIPÓLITO lo agarra del brazo. CACHORRO se tensa. El extranjero se acerca a él. Le quita la gorra. La tira contra el suelo. CACHORRO trata de zafarse pero no puede.

HIPÓLITO

Este bastión no es imponente. Sus murallas son demasiado bajas. La fortaleza no es ni hermosa ni pintoresca, con su torre abombada como el vientre de un insecto. Nada consuela su desnudez. Nada recuerda a las cosas dulces de la vida. Y, sin embargo, cada noche la miro hipnotizado, presa de una inexplicable excitación. (*CACHORRO lo mira asustado. HIPÓLITO acerca su mano al cuello del muchacho y suavemente pasea sus dedos hasta la cabeza rasurada del soldado. La acaricia.*)

Nunca pensé que pudiera pertenecer a este mundo, tan alejado de mi existencia, un mundo más exigente, sin otro esplendor que el de sus geométricas leyes.

ESCENA III

Mirador de la casa del Coronel. FEDRA prepara el desayuno, lo hace en silencio. Entra el VIEJO OSO, medio vestido. La coge por detrás. La besa.

VIEJO OSO

¿Dónde está mi edecán?

FEDRA

Se habrá retrasado. Nunca te levantas con el toque de diana.

VIEJO OSO

Es él quién debería preparar el desayuno.

FEDRA

Habrás dormido mal. Tiene el sueño ligero. El mar lo habrá despertado. Está furioso, el agua golpea las rocas con más fuerza que nunca. Como si ya no le gustara que estuviéramos aquí. Y el sonido de las olas arañando los arrecifes se escurre entre las paredes de piedra y las hace resonar como tambores de guerra.

VIEJO OSO

Esta fortaleza es indestructible. *(La saca al mirador. Los primeros rayos de luz bañan el campamento.)* Estamos entre la arena y el mar. El hombre ha impuesto su voluntad a estas tierras salvajes. El Norte ha penetrado en el Sur y desde aquí lo sometemos.

FEDRA

Estamos rodeados de agua que no se puede beber.

El VIEJO OSO coge a su mujer. La levanta en volandas. La besa, la toca, torpe, como si sus manos fuesen pezuñas.

FEDRA

Osezno mío... vamos... nos verán... *(Ríe.)* los soldados... y el sol...

EL VIEJO OSO se detiene. La deja apoyada en la barandilla. Ella se arregla el vestido. Él se abrocha la guerrera con escaso éxito.

EL VIEJO OSO

Un coronel no debería vestirse solo. ¡Edecán!

FEDRA se acerca. Le besa. Le abrocha los botones mientras se miran como animales.

EL VIEJO OSO

Tengo hambre.

FEDRA lo coge de la mano. Vuelven al interior, lejos del sol. Lo sienta en una de las sillas. Ella se sienta en otra.

FEDRA

Si hubiera sabido que te despertarías habría preparado algo menos frugal.

VIEJO OSO

Pan, aceite y uvas. No necesito más. *(Pausa.)* Y a ti.

El VIEJO OSO se levanta y la sienta junto a él. Corta, con extrema delicadeza, una uva. Se la ofrece. Ella la coge y la mira.

FEDRA

Ya no recordaba estos momentos.

VIEJO OSO

He perdido las buenas costumbres, lo sé, pero desde que ha llegado Hipólito, es diferente. Ese muchacho... *(Corta un trozo de pan, grácil. Coge el aceite, lo echa en el plato, moja el pan. Desliza el plato con el pan hacia su mujer; ella lo rechaza.)* Quiero un té. ¡Edecán! ¿Dónde se habrá metido? Alguien de mi edad no debería tener soldados tan jóvenes a su servicio.

FEDRA

Es el mayor de todos.

VIEJO OSO

Pronto llegará el reemplazo.

FEDRA

Llevamos esperándolo demasiado tiempo.

VIEJO OSO

Vendrán hombres de verdad. Volveré a estar al frente de lobos y no de corderos. Cuando paso revista me siento más como un pastor que como una fiera.

FEDRA

Ellos te idolatran.

VIEJO OSO

Por lo que fui.

FEDRA

(Se levanta y acaricia los hombros de su marido) Por lo que eres.

VIEJO OSO

Cuánto te he echado de menos.

FEDRA

Y, sin embargo, no me he separado de ti.

VIEJO OSO

Han sido tiempos oscuros.

FEDRA

Este desierto nos afecta a todos. Siempre permanece allí, frente a nosotros, inalterable. Nunca deja de observarnos. Está esperando que erremos para devorarnos.

VIEJO OSO

No temas a la naturaleza. Somos hombres. Ella está en el mundo para servirnos. Así lo han querido los dioses.

FEDRA

Ya me había olvidado de ellos.

VIEJO OSO

(El VIEJO OSO se levanta de forma brusca, torpe, parece que va a caer al suelo. Golpea la mesa con fuerza) ¡Edecán! ¡Edecán!

Entra CACHORRO, a trompicones.

CACHORRO

Señora. *(Pausa, sorprendido de ver al Coronel)* Coronel... señor... ¡coronel!

VIEJO OSO

¿Dónde estabas? No importa. Ella ha tenido que preparar el desayuno, no quiero que se repita. ¿Me has oído? Me levante o no, todo debe estar listo. Quiero té. Quiero que el agua hierva. Y después prepara mis botas.

CACHORRA

Sí, señor.

CACHORRO se retira.

FEDRA

No deberías levantarte así.

VIEJO OSO

¿Por qué? *(Silencio)* Porque ya no soy joven. Porque mis piernas no me responden. Es eso. Claro. No hace tanto, cuando tú y yo nos conocimos, me llamaban el Oso. Nadie es capaz de igualar la fuerza de mis brazos. ¡Nadie! *(Entra CACHORRO)* Estas manos han matado... La muerte parece una cosa fácil si empuñas una espada. Pero yo prefiero coger sus cuellos entre mis manos y

apretarlos hasta que se quedan sin respiración. Sólo así aprendes lo que vale una vida. (*El VIEJO OSO se percata de la presencia de CACHORRO. Se dirige hacia él y lo abofetea*) ¿No te he enseñado a llamar a la puerta?

CACHORRO

Señor, sólo quería saber si preparo té para dos o para tres.

Silencio. El VIEJO OSO indica tres con los dedos. Se sienta, cansado.

FEDRA

¿Va a desayunar con nosotros?

VIEJO OSO

¡Qué más da!

FEDRA

Pensé que desayunaríamos los dos solos. Como antes.

VIEJO OSO

Es nuestro invitado.

FEDRA

Es un desconocido.

VIEJO OSO

¡Es mi hijo!

FEDRA

Es un salvaje. Esa forma en la que viste... ¡semidesnudo! No le teme al sol. Desafía a la naturaleza, parece que se halle por encima de ella y... de nosotros. Y tú lo has acogido aquí.

VIEJO OSO

¿Qué querías que lo dejara a merced del sol?

FEDRA

El mar le odia. Desde que llegó está revuelto. Ya no podemos pescar. Han muerto varios de los chicos en las barcas.

VIEJO OSO

Eran idiotas.

FEDRA

¡No hables así de los que te aman!

VIEJO OSO

Me gustaría llamarles hombres, pero mi garganta sólo puede llamarles niños.

FEDRA

Al menos haz que se rasure la cabeza. Sus rizos se muestran altivos como una zarza.

VIEJO OSO

Esos bucles que te repugnan son los míos.

FEDRA

Yo nunca los vi.

VIEJO OSO

Tus ojos ya me conocieron viejo.

FEDRA

Me alegra no haber acariciado nunca esos bucles salvajes. Me gustas así, con tu cabeza desnuda.

FEDRA se sienta sobre el VIEJO OSO, le acaricia, divertida, la cabeza casi sin pelo.

VIEJO OSO

He regresado.

FEDRA

Y sin embargo nunca te marchaste.

VIEJO OSO

¿Te alegras?

FEDRA

He rezado todas las lunas para que así fuera.

Entra HIPÓLITO, se detiene, los observa en silencio. Cierra la puerta de golpe. FEDRA se levanta y se marcha. HIPÓLITO la sigue con la mirada. El VIEJO OSO se incorpora. HIPÓLITO se acerca despacio, como un gamo. Entra CACHORRO con el té. El VIEJO OSO e HIPÓLITO se miran en silencio. Se abrazan. El té cae al suelo.

ESCENA IV

FEDRA atraviesa el patio de armas. Se protege del sol con un chal. Lleva un cántaro. Se acerca al pozo.

SOLDADO 1

¡Madre!

SOLDADOS

¡Madre! ¡Madre! ¡Madre!

SOLDADO 2

Deja que te ayudemos.

SOLDADO 3

Nos gusta sacar agua del pozo.

FEDRA

Mis pequeños polluelos.

SOLDADO 1

¿Cuándo se calmará el mar?

SOLDADO 2

Se han terminado los peces del almacén.

SOLDADO 3

Estamos cansados de comer cereales.

FEDRA

¿Habéis rezado a los dioses del mar y la noche?

SOLDADO 1

Es lo único que hacemos.

SOLDADO 2

Queremos salir con las barcas.

SOLDADO 3

Deja que volvamos a pescar.

FEDRA

No permitiré que el mar se trague a otro de vosotros.

SOLDADO 1

¡Tenemos hambre!

SOLDADO 2

¡Hambre!

SOLDADO 3

¡Hambre!

FEDRA canta una nana a los imberbes soldados, acaricia sus cabezas, ellos se quedan dormidos en su regazo.

FEDRA

Se quedó ella sola,

se quedó ella sola,

tras la noche blanca,

se quedó ella sola.

Ya no había hombres

sólo había niños.

Y el pan y la sal

la uva y el pez

Todo se acabó.

Se quedó ella sola,

se quedó ella sola,

tras la noche blanca,

se quedó ella sola.

Construyó una balsa,

aprendió a pescar.

El mar y la luna,

su fe y sus manos,

ellos los salvaron

del mundo sin hombres.

Se quedó ella sola,

se quedó ella sola,

tras la noche blanca,

se quedó ella sola.